

Una pastoral sin candados para todas las familias

Ajenos a las tensiones doctrinales, en las parroquias se aplaude la acogida que hace 'Amoris laetitia' a "marginados y alejados"

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA / RUBÉN CRUZ

ése a que no todas las comunidades y realidades eclesiales se hagan eco de ella, *Amoris laetitia* apunta con tanta fuerza el camino pastoral a seguir –acompañar, discernir e integrar– que, las que sí la han empezado a trabajar, ya perciben la ilusión de muchas familias y colectivos creyentes que antes se sentían al margen de la Iglesia.

Julián Ajenjo, uno de los fundadores hace dos años en Valencia del Grupo Sepas, para cristianos separados, percibe que se está produciendo "un cambio en la pastoral familiar hasta hace poco impensable". Una "experiencia de acogida positiva" que ve más allá del papa **Francisco** y que él mismo siente en su ámbito propio: "En nuestro caso, esa actitud de acogida nos la han brindado los jesuitas del Centro Arrupe de Valencia. Como cristiano separado, acudí a muchas instancias eclesiales pidiendo ayuda, pero nadie me dio respuesta. En el Centro, ellos mismos nos animaron a crear el programa. Entonces éramos solo cuatro personas. Hoy somos ya dos grupos con 15 personas en cada uno, y para el curso que viene seguramente creemos un tercero". Y es que, a su juicio, "nuestra situación pedía a gritos un espacio propio, una metodología que se arraiga en la idea de camino y en la acogida

abierta. A nadie se le pregunta por los motivos que le han traído aquí, solo buscamos aliviar nuestro sufrimiento desde el acompañamiento y la amistad".

Pero, ¿hacia dónde debe llevarles ese camino? Ajenjo valora lo que entiende que es un paso adelante de *Amoris laetitia*, "que pone en órbita la realidad de los católicos separados" y que, en definitiva, "es un modo de humanización, de encarnar en **Jesús** nuestro dolor. Hasta ahora era una etiqueta, una doble llaga, la de ser separado... y católico separado. Somos como los demás, con nuestro sufrimiento, que busca ser aliviado". En cuanto a la comunión para los divorciados, este laico valenciano pide "ir más allá del debate de sacramento sí o no. Es importante y la negativa muchos la viven con un especial dolor, pero lo esencial de este cambio de pastoral es que Francisco pone en primer lugar al hermano, más allá de

su condición. Recibamos o no la comunión, es clave sentir que Cristo nos acoge como somos y está en medio de nosotros". Para el futuro queda ver cómo se concreta "la intención que expresa el Papa en la exhortación de que cada sacerdote lo discierna según cada caso personal", lo que, entonces sí, puede ser también un avance que se concrete en lo sacramental.

También en Valencia y en el ámbito del Centro Arrupe, **Vicente Cogollos** participa desde hace 13 años junto a su mujer, **Concha Borja**, en el Programa Retrouvaille, una iniciativa de pastoral familiar dirigida a matrimonios en crisis. Surgida hace tres décadas en Canadá, esta intuición pastoral, que se basa en convivencias de fines de semana en las que varias parejas disciernen en común sobre su situación, con la perspectiva de la reconciliación en el horizonte, ya está presente también en Madrid y Barcelona. Vicente y Concha coordinan las actividades en Valencia, por lo que, a lo largo de estos años, han compartido todo tipo de experiencias. Un bagaje que a él le lleva a percibir un claro cambio desde la llegada de Francisco: "Los matrimonios estábamos olvidados en la Iglesia, al menos en la práctica. El Papa nos ha revalorizado con un espíritu muy vivo, poniendo la prioridad en la acogida".

José Luis Fernández y su mujer llevan décadas implicados en su parroquia





“Ya sabemos que en la Iglesia todo cambio va muy despacio, pero lo importante es que nos estamos moviendo”, enfatiza Cogollos, para quien *Amoris laetitia* culmina un nuevo modo de interpelar a las familias desde sus pastores que, espera, sea finalmente aceptado por todo ellos: “En nuestros encuentros sentimos cómo a la gente le llega el impulso de Francisco. Abren los ojos y ensanchan su corazón. Están ilusionados. También los que están separados, y eso es muy importante. Antes se sentían marginados por la institución, lo que hacía que muchos estuvieran completamente alejados de la fe”. En este sentido, recalca, el Programa Retrouvaille ya buscaba ser su casa cuando

“Francisco no deja indiferente a nadie. No todo lo que dice es nuevo, pero lo dice de un modo diferente, que llega más, que cala más”

en el conjunto de la Iglesia no se sentían bien recibidos: “En cierto sentido, la nuestra es una pastoral de alejados, pues vienen parejas con mucha fe, pero también otras poco creyentes ya. Por eso es clave esta idea de proximidad y afecto. Tras varios fines de semana, cuando nos despedimos rezando el Padrenuestro cogidos de la mano, ellos también participan, y lo hacen alegres. Como nos gusta decir, nosotros no vamos a factorías, sino que salimos al mar a pescar. Ahí nos encontramos con gente muy alejada que, poco a poco, se siente en casa”.

José Luis Fernández, laico comprometido junto a su mujer y a sus hijos adultos en diversas realidades parroquiales en Arganda del Rey (Madrid), desde

Cáritas al acompañamiento de novios que se preparan para casarse, se congratula de que, “aunque todavía es pronto para determinar los frutos de *Amoris laetitia*, ya ha generado esperanza a quienes hasta ahora no la tenían, por lo que se vislumbra un horizonte menos dogmático y más abierto al discernimiento”. “Por eso –sostiene– es necesaria una lectura reposada, porque los juicios o las interpretaciones a bote pronto, con frecuencia, no se corresponden con el mensaje del Papa”. En este punto, este padre de familia reivindica la figura de Francisco como motor de cambio: “No deja indiferente a nadie. Su palabra corre de boca en boca como si se tratara de algo nunca oído. No todo lo que dice es nuevo, pero lo dice de un modo diferente, que llega más, que cala más. Hay temas que hasta ahora parecían intocables y que él presenta con una frescura y una naturalidad que a unos nos encanta y a otros, si no les escandaliza, les hace fruncir el ceño”.

Fernández se muestra esperanzado ante lo que ve como un nuevo paradigma: “Entendemos que, hasta ahora, la doctrina de la Iglesia respecto a las situaciones traumáticas del matrimonio se basaba en normas teológicas que no se podían alterar bajo ningún concepto. Esto provocaba en muchos verdaderos estados de angustia. Francisco nos viene a decir que las cosas hay que analizarlas, que ‘es verdad que las normas generales presentan un bien que nunca se debe desatender ni descuidar, pero en su formulación no pueden abarcar absolutamente todas las situaciones particulares”.

Una apuesta por la concreción que, en su experiencia tras décadas de intenso trabajo pastoral, este laico entiende nece- ➤

» saria: “En el ámbito parroquial, conocemos algunos casos de personas divorciadas y que han rehecho su vida de pareja. Antes vivían la fe intensamente y en comunidad; hoy siguen asistiendo a celebraciones litúrgicas, pero soportando el veto de la participación sacramental, aun cuando no fueron parte activa en el divorcio, sino sus víctimas. También hemos conocido la inflexibilidad de la Iglesia en el tratamiento a un homosexual, con pareja del mismo sexo, que solicitaba la comunión. Los comentarios de la gente sobre este tipo de situaciones vienen a decir que tiene que haber una solución, que estos hermanos nuestros no pueden perder la esperanza de alcanzar la paz espiritual”. Por eso, se felicita, el Papa “no queda impasible” y presenta con esta exhortación “la propuesta de acompañar, discernir e integrar, que es fundamental en el tratamiento de estas situaciones complejas”.

El papel de los laicos

Como seglar, eso sí, se pone deberes: “Se requiere que la Iglesia acoja la ‘lógica de la misericordia pastoral’, no solo por parte del clero, que es fundamental, sino también por parte del laicado, especialmente por los que trabajan en la pastoral familiar en las parroquias, que es donde se vive la realidad de estos problemas. Somos los laicos, debidamente formados, los que mejor podemos acompañar a estos hermanos, ayudarles a discernir e integrarlos en la comunidad, de forma que no se sientan excomulgados, sino miembros vivos de la Iglesia. *Amoris laetitia* es un buen manual de trabajo para ello”.

Loli Sansano, joven laica de Mejorada del Campo (Madrid), está comprometida en su parroquia en la catequesis y en el grupo de novios, al que asiste

con su pareja. Lo que más destaca de *Amoris laetitia* es que, con ella, “la Iglesia se acerca a las situaciones reales de las personas. Intenta dejar a un lado las situaciones ideales, lo que doctrinal o teológicamente debería ser, para favorecer la integración de las situaciones personales más desfavorecidas, que a su vez son las que más presentes deberíamos tener”.

Por su experiencia como catequista, la clave de la exhortación está en la invitación al discernimiento de cada uno: “Son las familias las que deciden en qué emplean el poco tiempo del que disponen. Eso repercute tanto en la formación de los padres, en su difícil misión de crear una familia, como en la formación de los niños. Al llegar a jóvenes, nos vemos tentados por una sociedad en la que la falta de valores, o de correctos ejemplos a seguir, nos llevan sin rumbo de una relación a otra, a una decisión no acertada tras otra, aparentemente sin opciones y sin tener la certeza de a dónde queremos dirigirnos, para, con el tiempo, acabar en situaciones familiares a las que no sabemos cómo hemos llegado”.

En medio de esta compleja realidad que viven buena parte de las familias, cree Sansano, “es totalmente necesario el acompañamiento propuesto por el Papa, y desde las más tempranas edades, puesto que los problemas que a menudo se nos plantean van evolucionando al mismo ritmo que nuestra vida. En el momento en que nuestras decisiones son tomadas desde el discernimiento, con un acompañamiento adaptado a nuestra situación y basado en la oración, la elección es sencilla, sabes lo que tienes que hacer. Por el contrario, el sentimiento de incertidumbre te obliga a frenar tu camino, no te permite ver más allá y te



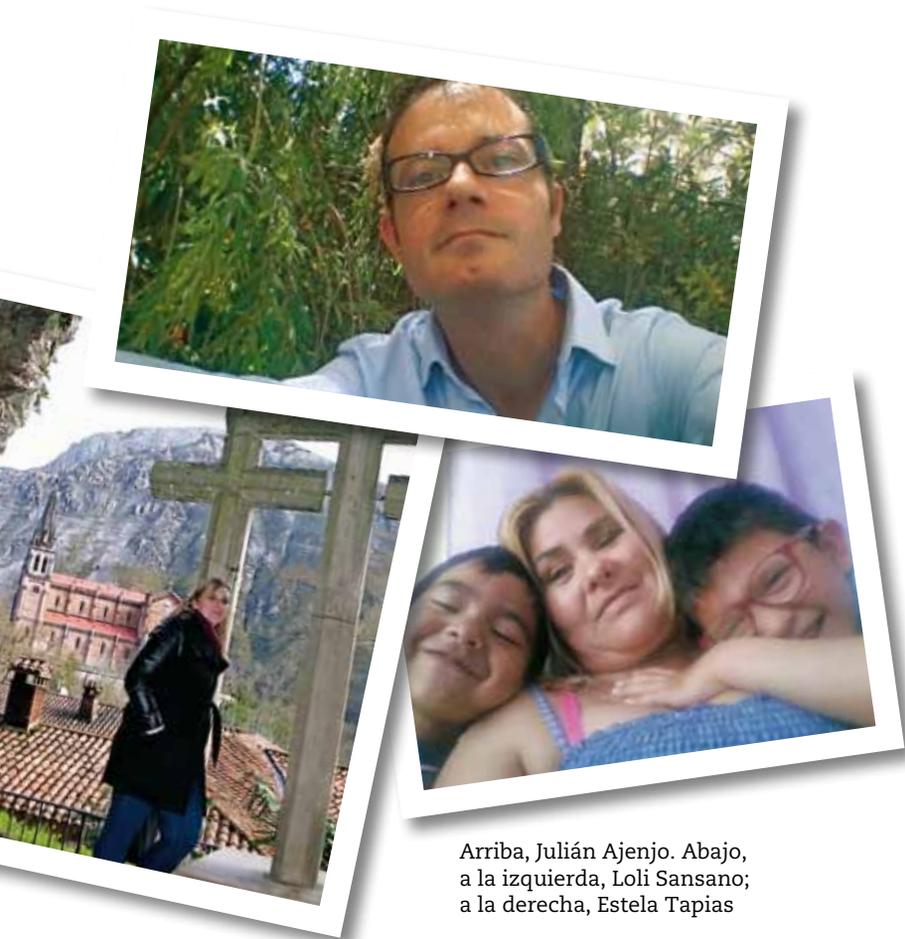
Sobre estas líneas, Vicente Cogollos (izquierda) junto a su mujer, Concha Borja, y a Vicente López, coordinador del Centro Arrupe de Valencia

“La Iglesia, igual que una madre conoce las necesidades de sus hijos y se adapta a ellas, será capaz de acoger a todas las personas”

encasilla en lo que la sociedad individualista que hoy vivimos requiere de nosotros”.

A nivel más global, esta joven catequista ve en *Amoris laetitia* un referente para este Año de la Misericordia: “Con ella, Francisco nos invita a sentirnos conmovidos con las situaciones de nuestro entorno, a mirar dentro de nosotros mismos, a saber integrar en nuestra vida, tanto personal como parroquial, las circunstancias personales más complejas y a no juzgar cómo se ha llegado hasta ese punto, sino a animar a seguir adelante. La Iglesia, igual que una madre conoce las necesidades de sus hijos y se adapta a ellas, será capaz de integrar y acoger a todas las personas que necesitan saber que el amor de Dios es para todos”.

Estela Tapias (41 años) es madre soltera, y de familia numerosa... Nada más y nada menos que de siete hijos, aunque tristemente perdió hace cuatro años al tercero más mayor, cuando apenas tenía 17 años. Era futbolista y, tras una lesión de rodilla, los médicos decidieron en Colombia hacerle una filtración, con la



Arriba, Julián Ajenjo. Abajo, a la izquierda, Loli Sansano; a la derecha, Estela Tapias

que le transmitieron una bacteria que destruyó todos sus órganos en 10 horas. “Ha sido el momento más duro de mi vida, yo estaba en Sevilla y mi entonces jefe me ayudó a volar a mi país para despedirme”, relata a *Vida Nueva*. Pero no ha sido el único momento complicado que ha vivido en su vida... Con 11 años la violaron y se quedó embarazada. Su madre le obligó a abortar: “Sácate a ese bastardo que a saber de quién es...”, le dijo. Y como se negó, la echó de su casa. Ella luchó por su bebé y salió adelante. Hoy él tiene 30 años y vive en Colombia con su familia. Pero criarlo fue complicado. En ninguna parroquia de las que acudió habían oído hablar de misericordia. “Ojalá en aquel entonces los sacerdotes hubieran escuchado las palabras de Francisco hoy... Seguramente mi vida hubiera sido diferente”, comenta Estela.

Ella vive ahora en Salamanca junto a sus dos hijos pequeños, de siete y cuatro años, con los que “Dios me bendijo al no te-

ner padre ni madre”. Trabaja en la limpieza de una empresa, porque, aunque es criminóloga, no tiene los estudios homologados en España. “Aquí nunca me han dejado sola. He contado siempre con la ayuda de Red-Madre y del padre **Jesús**, de la parroquia de María Mediadora, que es mi confesor”, relata. Estela vive hoy con ilusión el nuevo acompañamiento pastoral de Francisco en *Amoris laetitia*, porque, “más allá de que me enorgullezca de que sea latino, se nota que Dios lo ha traído para ayudar a las personas, con esa cercanía que muestra siempre. No se calla y lucha por nosotros”. Y se pregunta: “Si él es el enviado de Dios para representarlo en la tierra y no rechaza a nadie, ¿por qué los demás lo hacen?”. También recuerda cómo tuvo que callar durante años ante los golpes de su marido por miedo a divorciarse y que la excomulgaran: “Ahora no tengo miedo. No debemos estar con nadie por obligación y estoy segura de que el Papa me apoyaría”. ●

Decepción en el ámbito gay

Óscar, miembro del colectivo *Cristianas y Cristianos de Madrid LGTB+H (CRISMHOM)*, se muestra mucho más escéptico con *Amoris laetitia*: “Cuando **Francisco** expuso que quién era él para juzgar a una persona homosexual, fui testigo de alegría en nuestro colectivo, puesto que veíamos una puerta abierta hacia una integración plena en el seno de la Iglesia. No obstante, el Sínodo de la Familia tiró todo aquello por tierra y no vimos ningún cambio en los dogmas. Uno de los pocos avances es la condena a las agresiones por motivos de orientación sexual o identidad de género. No obstante, se siguen catalogando las relaciones entre personas del mismo sexo como inestables y nada fructíferas, sin dar ninguna razón”. En un análisis detallado de *Amoris laetitia*, Óscar advierte que “la bisexualidad vuelve a ser invisibilizada y la transexualidad se reduce a un capricho. Pero las personas bisexuales forman parte de la diversidad de la creación de Dios y las transexuales se reasignan para ser personas completas y poder llegar a ser quienes realmente son en el cuerpo que necesitan para ello. Las reasignaciones no son por capricho. El documento, cuando hace referencia a la realidad LGTB, sigue demostrando un profundo desconocimiento de nuestra realidad y aumenta la consternación y la tristeza de vernos de nuevo discriminados e incomprensidos. Esto no ayuda a tantos jóvenes LGTB que necesitan una palabra de apoyo y una referencia de un Dios amoroso que les ama, pero que, en estas palabras, es muy difícil encontrar”. Por eso, este responsable de la asociación cristiana gay pide discernir sobre su condición en positivo: “**Jesús**, en los Evangelios, habla de amor y nunca de discriminación. La Palabra es totalmente inclusiva y nos integra en el Pueblo de Dios, sin juzgarnos y sin discriminarnos. Nos llama a dar vida y a participar en el Reino de Dios. Aunque haya parejas del mismo sexo que no puedan engendrar, pueden dar vida a través de la adopción o participando en las comunidades. No hay tampoco razones objetivas para pensar que el amor entre dos personas del mismo sexo no pueda ser tan estable como el de otras parejas. Esto solo vuelve a poner de relieve la persistencia de un prejuicio sin base alguna que coloca a todas las personas LGTB en un mismo saco. Nos parece muy triste que la Iglesia nos coloque en un saco sencillamente por uno de nuestros rasgos y no nos considere como personas completas”. No obstante, concluye Óscar, “seguimos queriendo a las Iglesias y seguimos sintiéndonos parte de ellas. Confiamos en Dios y en que algún día seremos plenamente aceptados”.